# Opinión

## ¿Está muy caro el dólar?

Mauricio Cabrera Galvis



Con el dólar llegando a $3.500 se multiplican las voces que piensan que está muy alto y que la devaluación es exagerada. Incluso algunos piden al Banco de la República que salga a vender dólares para controlar la devaluación arguyendo que esa subida de la tasa de cambio se va a reflejar en una mayor inflación .

Es lógico que con la subida del dólar se han encarecido todo lo comprado en el exterior y esto afecta el bolsillo de muchos colombianos. Ya vuelve a ser más caro ir a los parques de diversiones de Orlando que a los del eje cafetero y se ha hecho menos rentable el negocio de traer ropa de Miami para venderla acá (salvo que sea con lavado de dinero).

La otra cara de la moneda es que un dólar más alto beneficia a cafeteros y floricultores y, en general a todos los exportadores, así como a los que reciben remesas de sus familiares en el exterior, pero también a los productores nacionales que pueden competir mejor con los bienes importados. Desafortunadamente también hace mucho más rentable la exportación de cocaína, lo que estimula la siembra de coca.

Entre estos dos efectos, la pregunta clave es si $3.500 es un precio adecuado del dólar ¿Ha subido mucho y debería volver a bajar o, por el contrario, todavía debería subir más para disminuir el desequilibrio externo?

Sin tratar de predecir para donde va el dólar, porque la volatilidad del mercado es enorme, sí es posible poner la actual tasa de cambio en una perspectiva histórica para tratar de entender si está muy caro o no.

El dólar empezó el siglo a $1.920 y la tasa promedio del mes pasado fue de $3.400, es decir que su precio subió 77%. Pero en el mismo período el conjunto de precios en Colombia, medidos por el IPC subieron 156%, es decir que el dólar se ha abaratado.

En efecto, en pesos de

> Ya vuelve a ser más caro ir a los parques de diversiones de Orlando que a los del Eje Cafetero, y se ha hecho menos rentable el negocio de traer ropa de Miami para venderla acá (salvo que sea con lavado de dinero)".

hoy, en el año 2000 un dólar hubiera costado alrededor de $5.000, y hubiera alcanzado un precio máximo de casi $6.000 en el 2003.

En otras palabras un exportador puede comprar hoy menos pesos que hace 20 años; a la inversa, para un importador hoy le queda más barato comprar artículos en dólares que en el año 2000. Una revaluación real de 30%

Por supuesto también hay que tener en cuenta la inflación del resto del mundo porque en todos los países han subido los precios y un dólar compra menos.

Para incluir este efecto se utiliza el llamado Índice de la Tasa de Cambio Real (ITCR) que compara el precio real (descontando inflación) de una canasta de bienes en Colombia con esos precios en conjunto de países a los que compramos y vendemos bienes. Ese índice está hoy en niveles similares a los del año 2000, pero hay que recordar que entre 2003 y 2004 estuvo 25% más alto que hoy.

Si bien es cierto que en todo el mundo los precios subieron, no todos los productos lo hicieron. Es el caso del café que en al año 2000 se cotizaba a US$1,30 la libra, y hoy ha bajado a 1 dólar.

En consecuencia los cafeteros que en ese año recibían (en pesos de hoy) $6.400 por libra, hoy solo reciben $3.400. Para ellos el dólar sigue estando muy bajo.

Consultor privado.
macabrera99@hotmail.com

## Testimonio final

Manuel José Cárdenas



Me ha impresionado mucho la muerte de Guillermo Perry, uno de los exponentes más lúcidos de los colombianos que surgieron a la vida pública en la segunda mitad del siglo pasado y que brilló con luz propia a lo largo de su fructífera existencia como conspicuo protagonista de la modernización y de la institucionalización del país. Lo conocí desde su paso por el Departamento Nacional de Planeación en el gobierno de Carlos Lleras, de quien fue un ferviente admirador, y tuve oportunidad de seguir su paso fulgurante por la vida pública, como director de impuestos, dos veces ministro, senador y constituyente. Retirado del servicio público por decisión propia se convirtió, a partir de 1996, en un asesor altamente respetado cuyas opiniones eran demandadas no solo el país sino en el exterior. Paradójicamente el mejor biógrafo de Guillermo es él mismo, pues como si presumiera su muerte hace pocos días publicó el libro *Decidí contarlo*, en donde en amenas conversaciones con Isa López hace un recuento no solo de su propia historia sino que relata 50 años de la economía y política del país. Allí pone en blanco y negro el destacado papel que jugo. Este libro por lo tanto constituye su testimonio final.

Ante los numerosos artículos que se han escrito en su memoria, y el sentido homenaje que se rindió en la Universidad de los Andes, pensé en determinado momento que estas notas podrían sobrar, pero decidí de todas maneras escribirlas para destacar el unánime pesar que deja su fallecimiento. Sus contribuciones al país fueron muchas, destacándose la modernización del régimen tributario, cuya reforma de 1974 aún se recuerda como la gran reforma estructural de la segunda mitad del siglo pasado; la renovación energética llevada a cabo en el Gobierno de Alfonso López (1974-1978), que permitió fortalecer la industria petrolera y minera en Colombia; y la restructuración del Estado plasmada en la Constitución de 1991.

Perry demuestra en su libro que a pesar del ambiente difícil del país, una tecnocracia convencida de su papel, de la cual él es uno de sus mejores representantes, se la ha jugado para fortalecer al Estado y mejorar las condiciones de vida de los colombianos, poniendo en cintura a los políticos. Una misión poco reconocida que aún no ha terminado, pero que ha dejado resultados palpables. No solo fue un pensador agudo, sino un orientador del debate público, con la única intención de mejorar las cosas en el país y buscar el interés general.

Sin negar los graves problemas que aún hay por solucionar, los colombianos en estos últimos 50 años han mejorado sus condiciones de vida. Paulatinamente, la pobreza, el analfabetismo y las tasas de mortalidad infantil se han reducido; las expectativas de vida han aumentado, y el acceso a vivienda digna y a los servicios públicos se ha optimizado. Guillermo Perry fue actor principal para que estos hechos negati-

> Guillermo Perry no solo fue un pensador agudo, sino un orientador del debate público, con la única intención de mejorar el país y buscar el interés general".

vos se hubieran corregido con una acción del gobierno eficaz, una estructura tributaria adecuada, mejoras de los servicios públicos, de la infraestructura, la descentralización y en el mejoramiento de la inserción internacional del país. En todos los cargos públicos que desempeño le dio a estos problemas el enfoque y la solución adecuada. Lo mismo hizo en sus consultorías y artículos de prensa para tratar diferentes temas.

Consultor internacional.
emece1960@yahoo.com

## Levedad y morbo

Sergio Calderón Acevedo



Si el cielo existe, debe haber un consejo de redacción permanente de los grandes periodistas del pasado. Discutiendo los temas de Colombia, imagino a Laureano y a Álvaro Gómez, a Guillermo Cano, a Enrique Santos Castillo, a Gabo, a Luis Carlos Galán, a Juan Diego Jaramillo y otros gigantes. Deben querer regresar a las salas de redacción de sus medios y clausurarlas temporalmente, mientras aclaran a los que hoy las ocupan, que están perdiendo el tiempo, que lo están haciendo mal, que están desdibujando la profesión.

Estos comunicadores, que de periodistas y reporteros tienen muy poco, piensan que su 'modernidad' y las redes, les permiten llenar cientos de cuartillas (¿sabrán siquiera qué es una cuartilla?) con temas banales, como "así se ven los niños de 'Mis Adorables Sobrinos' en el ancianato", o "cómo encontró ET el planeta al regresar 40 años después".

Se apegan a novelones como el de la delincuente barranquillera que compró unos votos, fue condenada y saltó por la ventana de un consultorio odontológico, para fugarse con un rappimotociclista. Dan detalles, revelan secretos del proceso, publican los memes de un público que no tiene más oficio que hacer chiste de cosas graves. Hasta van a entrevistar al pediatra que la atendió cuando tuvo paperas, y a la profesora del jardín infantil que sintió desde esos tiernos años que la mocosa sería famosa. Y lo peor, dedican varios programas radiales, durante varios días, a analizar lo que pudo pasarle al coxis de la prófuga.

Titulan con párrafos enteros, violando reglas mínimas de redacción. No saben ni siquiera la diferencia entre 'le' y 'les', porque sienten un desprecio absoluto hacia la gramática, la redacción e incluso la ortografía. Hablan de *top*, *tip*, *link* y *mail*, porque tal vez no saben que esas palabras también tienen su equivalente en el español. Pero, ¿cuándo han oído a un gringo decir: "please send me the vínculo"?

Mientras tanto, dedican notas cortas al desempleo y, cuando lo hacen, se deslumbran porque el señor que da la rueda de prensa se viste moderno, habla como 'Juanpis', y niega que el problema tenga algo que ver con los inmigrantes venezolanos, otro tema del que tampoco hablan porque les debe parecer aburrido.

Tampoco están preocupados por el desbarajuste de las cuentas externas, y reducen su análisis a que el precio del petróleo subió o bajó, y a que un facho en Washington está librando una 'guerra comercial', que tampoco entienden. Y el dólar va en 3.500 y ninguno habla de que ya llegó la crisis cambiaria.

No dedican una sola línea al marchitamiento de la economía real, la de los bienes transables, la de la agricultura, la minería, la industria manufacturera y la construcción. Les parece 'guaca', que ensucia las manos, que el futuro es el internet, como si la gente pudiera comer *cookies* o vestirse con *apps*.

Los directores de medios y los jefes de redacción son muy responsables de este cambio tan deplorable en la calidad del periodismo. Pero también lo es un público mediocre, que solo quiere embeberse en periodismo basura, con el que se alimenta cada dos minutos, a través de unos aparatos 'inteligentes'.

Economista